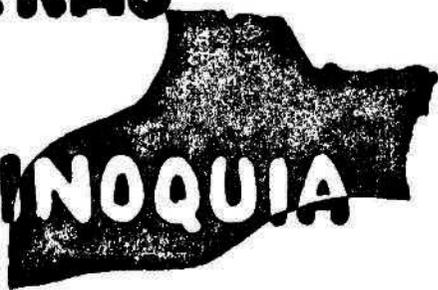


**IDEAS
SOBRE
FRONTERAS**



ORINOQUIA

Y



AMAZONIA

CORONEL (R) LUIS LAVERDE G.



Coronel (R) LUIS LAVERDE G.

Al examinar un Mapa en relieve de Colombia, se distinguen claramente cinco regiones naturales: la Región Andina, la Región del Pacífico, la Región del Atlántico, la Orinoquia y la Amazonia; algunos escritores y geógrafos consideran solo tres, otros consideran hasta seis. Hemos elegido la citada ya que atiende en líneas generales a su orografía, fisiografía, clima, vegetación y etnografía.

Para nuestra investigación sólo nos interesa la Orinoquia y la Amazonia

y en parte la Región del Pacífico: selváticas, cruzadas por grandes cursos de aguas y que aún conservan su fauna y flora; son las menos conocidas y habitadas, a pesar de que comprenden la más extensa parte del Territorio Nacional y ha llegado el momento de prever una forma técnica y progresiva para su desarrollo.

Países Amazónicos como el Perú y el Brasil han iniciado trabajos de recuperación, mientras aún discutimos si la ecología, sufrirá graves alteraciones irreparables.

La colonización y vías de comunicación, son dos aspectos básicos, para el estudio en conjunto. ¿Dónde encontrar las bases? En la experiencia adquirida a través de la Historia, el comportamiento de las tribus indígenas, en sus leyendas, sus tradiciones y en los diversos estudios de las demarcaciones de límites. No hay que ser pesimistas, si se hace un plan de conjunto definido y se adelanta bajo un severo control, es muy probable que los beneficios para el País, sean más positivos que si se continúan las discusiones bizantinas sobre el futuro de los "pulmones del mundo", sobre el desequilibrio ecológico, la extinción de la fauna. En junio de 1973, el Brasil inicio la Carretera Trasamazónica, que llegará hasta Iquitos en el Perú, ya es hora de pensar en el futuro del Trapecio Amazónico, en aprovechar las tierras del Caquetá y Putumayo por medio de la carretera Marginal del Pacífico, en buscar una salida para los Llanos y la Orinoquia al unirnos a la Trasamazónica.

I

Buscando contribuir, en parte a la solución de las ideas anteriores, se ha emprendido este trabajo de Investigación, que ha requerido mucho de mi tiempo para recopilar una Bibliografía y elaborar las fichas respectivas.

El Dr. Gabriel Giraldo Jaramillo, en su libro "Bibliografía de Bibliografías" publicado en 1954, por la Editorial Pax de Bogotá dice: "...El autor responsable está obligado a conocer las obras fundamentales publicadas sobre el trabajo que emprende y es deber elemental de lealtad reconocer el aporte de sus predecesores... La ignorancia de las fuentes es pecado de lesa ciencia, cuyas consecuencias son realmente deplorables, ya lo ha señalado con suma claridad uno de los primeros bibliógrafos de nuestros tiempos, Carlos Víctor Langlois: por carecer de nociones bibliográficas es por lo que tantos hombres escriben sobre asuntos ya estudiados por otros; es por carencia de conocimientos bibliográficos por lo que tantos profesores, que no están, como se dice, al día, repiten viejos errores; y por último es debido a falta de dichos conocimientos por lo que los estudiantes al final de su carrera cometen yerros "...Y continúa el Dr. Giraldo" ...Por otra parte no han sido oscuros compiladores, simples amanuenses de la historia, quienes se han consagrado a las tareas bibliográficas, sino por el contrario, espíritus de selección, de vastos conocimientos humanos, acendrado buen gusto literario y firme sentido crítico. Unos cuantos nombres esco-

gidos al azar entre los cultivadores de la bibliografía, probarán que no se trata de una artesanía poco noble de la cultura sino de una sólida disciplina, tan ardua como trascendente; bibliógrafos fueron San Isidoro de Sevilla y Alfonso El Sabio, el Marqués de Villena y Alonso de Madrigal, Aldo Manucio y Conrado Gesner, Alejo Vanegas y Antonio de León Pinelo, don Marcelino Menéndez y Pelayo, y, entre nosotros, don José María Vergara y Vergara, don Ezequiel Uricoechea y don Miguel Antonio Caro... En la moderna investigación todo trabajo que no sea simplemente obra de imaginación-poesía, novela, ensayo literario o evocación sentimental- requiere el auxilio de las fuentes y carece de toda respetabilidad científica si no está apoyado en estudios anteriores; su valor puede medirse precisamente por la amplitud y diversidad de las fuentes, así como por la interpretación o crítica de ellas y por su adecuado aprovechamiento. La sola bibliografía de una obra es ya por sí sola el mejor indicio de la seriedad de su autor.."

En Colombia donde existen muchas bibliotecas públicas y quizá mayor número de bibliotecas privadas, solo algunas de las primeras publican periódicamente, boletines bibliográficos, tales como los de la Biblioteca Luis Angel Arango, la Academia Colombiana de Historia, la Revista de las Fuerzas Armadas y la Sociedad Geográfica de Colombia; entre las segundas, el Rdo. Padre Jesús Emilio Ramírez, S. J. Director del Instituto Geofísico de los Andes, acaba de publicar (diciembre de 1973), el primer

Suplemento a la Bibliografía sobre Geología y Geofísica de Colombia, cuya primera edición había aparecido en 1951 y la segunda en 1957. En "Anales Diplomáticos y Consulares", antigua publicación periódica del Ministerio de Relaciones Exteriores, aparece gran cantidad de material bibliográfico; casi todas las obras técnicas especializadas traen hoy día un resumen de la bibliografía empleada.

En general, para iniciar cualquier trabajo investigativo es indispensable recurrir a los tarjeteros de las bibliotecas, que entre paréntesis no tienen un sistema unificado, y pacientemente seleccionar los libros, revisarlos o si es posible, adquirirlos en el Comercio o bien conseguir copia Xerox o similares, fotocopias o microfilms, procedimientos costosos, pero único posible para obtener algunas obras completamente agotadas y así ir formando una biblioteca especializada; no es una labor fácil el elegir con criterio las fuentes apropiadas para un trabajo de investigación.

Como separata a la revista *Thesaurus*, Tomo XIV, 1959, publicada por el Instituto Caro y Cuervo, apareció "Una biblioteca de Santa Fe de Bogotá en el siglo XVII" que perteneció al Canónigo Don Fernando de Castro y Vargas, natural de la Ciudad de Tunja, Cura de Turmequé en 1644 y quien murió siendo Canónigo II de la Catedral de Bogotá, el 1º de agosto de 1664, y que gracias al empeño del historiador Guillermo Hernández de Alba, logra encontrar el inventario completo de la biblioteca del eclesiástico, cuyo inventario fue levantado por el

Alcalde Ordinario de Santafé, el Capitán Nicolás Osorio Nieto de Paz y sus ayudantes; durante 6 días a partir del 23 de agosto de 1664, logran la relación de 1060 volúmenes, en su mayoría obras de teología, pero gran cantidad de obras de literatura antigua y moderna en latín y en castellano. Termina la separata con un estudio del humanista Rafael Martínez Briceño diciendo: "...La gran biblioteca del Canónigo Castro y Vargas, probablemente salió a pública almoneda, de consiguiente los libros se dispersaron quizá entre muchas manos y no conocemos ninguno que tenga la marca auténtica de su propiedad...".

También se habla en dicha separata de la gran biblioteca que perteneció a don Antonio Narifio, cuyo inventario también se ha publicado, pero el cual no hemos tenido ocasión de conocer.

Por otra parte, Jaramillo Giraldo nos habla de don Manuel del Socorro Rodríguez, que puede considerarse como el precursor de la bibliografía en Colombia y quien dejó una obra inédita "...conservada o perdida en el Archivo General de Indias, titulada "Ilustración crítica de todas las historias particulares que se han escrito en los Reinos y Provincias de América", fechada en 1796.

El General Joaquín Acosta en su "Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto (Ver Nº 13) trae un "Catálogo de libros y manuscritos que se han tenido presentes al escribir este compen-

dio, además de los que se han mencionado y mencionarán después”.

Don José María Vergara y Vergara en su “Historia de la literatura en la Nueva Granada” que abarca el período de 1538 hasta 1820, publicada en Bogotá en julio de 1867 y reproducida por la Biblioteca de la Presidencia de la República en 1958, en los tomos 48, 49 y 50, trae una buena bibliografía histórica, la última edición con 2 apéndices del Dr. Gustavo Otero Muñoz.

Don Ezequiel Uricoechea, publicó en 1874 la “Bibliografía Colombiana” infortunadamente inconclusa.

Don Isidoro Laverde Amaya, en 1882 da a conocer sus Apuntes sobre Bibliografía Colombiana, que desafortunadamente sólo llegó hasta la letra “O”.

En el presente siglo, se inicia el incremento de esta Ciencia, citaremos algunos ejemplos:

Entre 1927 y 1939 don Joaquín Ospina publica en Bogotá, en 3 volúmenes su Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia, considerado por muchos escritores, como el más completo publicado en el País.

El gran historiador don Eduardo Posada, publica en 2 tomos la “Bibliografía Bogotana”, el tomo I, en 1917 y el II en 1925, estos recopilan las obras entre 1738 y 1831; años más tarde en los boletines de Historia y Antigüedades, Vols. 37 y 38, complementa la obra con los libros aparecidos entre 1831 y 1834.

El Archivo Nacional, ha publicado 4 tomos, en 1935, 1936, 1946 y 1950, lo relacionado con Archivo Colonial. Y

es la misma Biblioteca Nacional la que ha publicado el mayor número de Catálogos Bibliográficos:

Catálogo de obras en francés. 1855

Catálogo de obras en Inglés. 1856

Catálogo de obras en español. 1856

Catálogo de obras en latín. 1856

Catálogo de obras nacionales. 1857

Catálogo de obras en varios idiomas. 1857

Catálogo de obras hispano-americanas. 1897

Catálogo de periódicos hasta 1915-1917

Catálogo de periódicos y libros. 1924

Catálogo del fondo Anselmo Pineda. 1935

Catálogo del fondo J. M. Quijano Otero. 1935

Catálogo de periódicos hasta 1935. 2 T. 1936

Catálogo de libros circulantes. 1940

Catálogo de la exposición del libro. 1942.

El Banco de la República publicó en 7 entregas un Boletín Bibliográfico, 1946-1947, y al año siguiente un Catálogo General de Libros, en 3 tomos.

Entre las Bibliografías especializadas citaremos algunas, tales como:

Don Eduardo Posada, en “Apostillas” Págs. 273, 274 y 450, publica la “Bibliografía del Café en Colombia”. 1926.

El Dr. Eduardo Pulgar Vidal “Bibliografía sobre el curí o Cuy” en 1952.

El doctor Gabriel Giraldo Jaramillo “Pinacotecas Bogotanas”, publicadas en 1956.

El Pbro. Dr. Enrique Pérez Arbeláez, “Bibliografía de la Flora Colombiana” que aparece en el Tomo I de “Plantas Útiles de Colombia”. 1936.

En las ciencias Jurídicas, se destacan varios escritores ilustres, igual que en el campo de la Economía, Estadística y Ciencias de la Educación.

En los campos de la Etnología y Lingüística aborígen, indudablemente los trabajos realizados por el ilustre Capuchino Fray Marcelino de Castellvi (1908-1951), han sido los más importantes conseguidos. Pasó gran parte de su vida misionera entre los indígenas de Putumayo y el Caquetá, alcanzó a publicar unos 34 trabajos, pero se sabe, por lo menos de otros tantos que sobre amazonia indígena, permanecen inéditos y fueron enviados a España. Sus estudios se referían especialmente a las lenguas, costumbres y música de los Indios Andoquíes, Boras, Coches, Cofanes, Coreguajes, Inganos, Sionas, Tukanos, Tupí-Guaraníes, Kansas, Pioras o Sálibas, Uitotos y Ticunas.

El Instituto Antropológico Nacional, posee una extensa Bibliografía de trabajos realizados por antropólogos colombianos entre los que se destacan los de Luis Duque Gómez, Wenceslao Cabrera y los de Reichel Dolmatoff y su esposa, quienes han publicado 11 libros en castellano y muchos traducidos al inglés, francés y japonés, labor que les mereció el Premio de Colciencias para investigadores en 1973.

En la Ciencia médica, el Dr. Alfonso Bonilla Naar, en su libro "Historia de la Medicina Tropical, Parasitología e Higiene en Colombia, aparecido en Bogotá en 1950, contiene una extensa Bibliografía que abarca desde 1546 hasta 1944; posteriormente ha publicado otras obras científicas, y no sería

del caso dejar de citar al científico e investigador Dr. Salomón Haki, también ganador del Premio Colciencias en el año de 1971, por su contribución al avance de la ciencia médica.

Sobre Gramática y Filología, el Instituto Caro y Cuervo, publica periódicamente grandes obras con Bibliografías muy completas.

En lo referente a Historia, bastaría referirnos a la "Historia Extensa de Colombia", publicada en 30 volúmenes, cada uno de los cuales trae gran información sobre los libros consultados; periódicamente publica el "Boletín de Historia y Antigüedades" con un "Índice General" elaborado por el Dr. Daniel Ortega Ricaurte. Publica también "La Biblioteca de Historia Nacional" con 130 volúmenes, "La Biblioteca Eduardo Santos" de la que han aparecido 28 volúmenes, y otra serie de libros históricos; además anualmente publica un "Catálogo General de Obras Nacionales".

La Bibliografía de la Real Expedición Botánica, fue publicada por el Pbro. Enrique Pérez Arbeláez en 1967 y aparece en su obra "José Celestino Mutis".

La Sociedad Colombiana de Ingenieros acaba de publicar el "Índice General correspondiente a los años 1956-1971", obra preparada por el Ingeniero Alfredo D. Bateman, magnífica obra de consulta para los Ingenieros y Matemáticos.

El Sr. León Jaime Zapata, bibliotecario del Ministerio de Defensa, publicó en septiembre de 1971 el "Índice General de los números 1 a 60" de la Revista de las Fuerzas Armadas.

La Universidad fundación de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, quiso asociarse a los 70 años de la Sociedad Geográfica (1903-1973) editando el "Índice General de los 10 primeros números del Boletín" trabajo realizado por el Profesor Joaquín Molano Campuzano, en colaboración con Alejandro Dueñas y la Licenciada Angela Misas.

La Universidad Nacional de Colombia, edita algunas obras y acaba de terminar una "Bibliografía preliminar sobre la Amazonia Colombiana" de la cual es autor el Profesor Camilo A. Domínguez, del Departamento de Geografía.

Estamos seguros de haber dejado de citar muchas entidades o personas dedicadas a la investigación, la Universidad Tecnológica de Colombia, la Universidad del Valle, el Banco Popular, el Banco de la República, entre las primeras, y entre los segundos al Dr. Indalecio Liévano Aguirre, Dr. Eduardo Santa, Dr. Manuel José Forero y muchos otros pero la única disculpa que podemos dar es habernos separado del objetivo del presente trabajo.

En lo referente a las Bibliotecas privadas, el problema es más complejo, existen muchos bibliófilos que tienen el afán de coleccionar libros sin ningún criterio, quizá los guía el criterio de llenar estantes, con pastas muy hermosas, o simplemente por tener una biblioteca grande o quizá coleccionan libros viejos, no importándoles el tema; nuestra idea es la que se debe ser un bibliógrafo, es decir, reunir libros afines con las ideas, po-

co a poco los mismos libros se van seleccionando por sí solos; sucede lo que a los filatelistas, que empiezan comprando estampillas de todo el mundo, pero tarde o temprano comprenden que nunca podrán reunir las todas y optan por la especialización, bien sea por temas, países o por motivos que les agraden así se van formando una colección especializada y cada vez que consiguen un nuevo ejemplar sentirán un mayor placer.

He tenido la fortuna de conocer algunas bibliotecas privadas, entre ellas la del Dr. Laureano García Ortiz, sobre derecho internacional y que contenía muchos legajos sobre la separación de Panamá; la del Dr. Enrique Ortega Ricaurte, especialmente dedicada a la Historia, donde había verdadera curiosidad y algunos manuscritos que no alcanzó a publicar, a su muerte la biblioteca fue repartida sin criterio y así desapareció una valiosa colección; la Biblioteca de Monseñor Pérez Arbeláez, sobre Botánica e Historia, con sus ficheros al día y cada libro con sus anotaciones personales, paseía verdaderas joyas, pues a través de sus incontables viajes adquiría libros muy raros, inclusive algunos incunables; tuve el placer de gozar de su amistad y me obsequió algunos libros suyos con dedicatorias que son para mí un timbre de orgullo, gozaba dando a conocer su colección, daba detalles sobre cada libro como si terminara de leerlos, juntos pasamos muchas horas en Madrid y París en las librerías de antigüedades y algunos de los libros que poseo, los adquirí por su consejo; no he podido saber cual fué el destino

de esta valiosa colección bibliográfica que parece fue repartida entre sus herederos.

Otra valiosa biblioteca fue la del Ingeniero Francisco Andrade, miembro de varias Academias y escritor eminente, sus libros favoritos eran los de Historia relacionados con los límites y una invaluable colección de archivadores, debidamente ordenados, y en los que conservaba originales y manuscritos de las Comisiones de Límites con el Brasil de las que fue Ingeniero Jefe. Esta biblioteca posiblemente está en poder de sus descendientes.

La Biblioteca del Ingeniero Belisario Ruiz Wilches contenía libros muy raros y curiosos sobre Matemáticas y Astronomía, además de folletos de relatos sobre viajes por casi todo el mundo y una colección completa de fotografías de grandes matemáticos, no he podido saber en poder de quien se encuentra.

La Biblioteca particular del Ingeniero Darío Roza, sobre Historia, Geografía y Arte, ya que fue un hombre polifacético, astrónomo, pintor, historiador y poeta, debe estar en poder de sus familiares; publicó varios libros sobre Astronomías, y Geodesia y últimamente trabaja en una historia de Colombia en verso. Sus cuadros, verdaderas obras de arte, están solamente en poder de sus parientes.

La Biblioteca especializada en Geografía de Eduardo Acevedo Latorre, fue adquirida por el Instituto Geográfico de Colombia y la de Luis Emiro Valencia, sobre Sociología pasó a formar parte de la Biblioteca de la Universidad Fundación de Bogotá, Jorge

Tadeo Lozano, por compra que se le hizo.

La Biblioteca del Dr. Fernando Garavito Armero, especializada en obras de Derecho y Matemáticas, y con gran cantidad de libros antiguos y muchos pertenecientes a sus hermanos Julio y Justino, se encuentra en poder de sus hijos, quienes la conservan con gran cuidado.

Quizá no sería descabellado el sugerir que el Patronato de Artes y Ciencias, el Colegio Máximo de Academias y Entidades Científicas adelantaran una encuesta sobre sus Miembros y tener conocimiento de un sinnúmero de Bibliotecas, ignoradas por la mayoría y que al reunir los datos y clasificarlos, sería una inmensa ayuda para los investigadores, esta encuesta podría ser extensiva a las Congregaciones Religiosas.

II

Volviendo al tema propuesto en el presente trabajo, sobre ideas para formar una biblioteca especializada sobre Fronteras, Amazonia y Orinoquia de nuestro País, es fácil comprender la razón por la cual no es posible separar estos tres temas.

Al estudiar las fronteras y más concretamente los límites, es indispensable referirse a los ríos, y estos pertenecen a los sistemas hidrográficos del Amazonas o del Orinoco, en la zona oriental y Sur, y a la cuenca y zona del Atrato al occidente; tampoco nos podemos alejar de la Historia, ya que inicialmente Costa Rica,

Panamá, Ecuador, Venezuela, Colombia y una parte del Perú formaron una sola unidad política, que al irse separando fueron formando las varias repúblicas que hoy existen.

Este trabajo puede parecer sencillo en apariencia, pero ha exigido muchos años de investigación para buscar, hallar, estudiar y reunir, aunque sólo sea en parte los innumerables libros y escritos en que se basa, se discute y se reforman nuestros linderos patrios. Esta ha sido mi experiencia que inicié como un "hobby" hace muchos años, cuando en cualquier tarde soleada del Amazonas, recibí un folleto titulado "El Conflicto de Leticia" que me enviaba un buen amigo; en este folleto se hacía un recuento de nuestros problemas fronterizos, acabados de terminar, quise investigar más sobre el asunto y aún continué haciéndolo. Por aquella época, la Comisión Colombo-Brasileña terminaba la demarcación de la línea Tabatinga-Apaporis, en la zona de Leticia, rectificaban los Hitos de la Quebrada Tacana-Hito Inicial, y de éste al de la Cabecera de la Quebrada San Antonio, era Jefe de la Comisión Colombiana el Ingeniero Francisco Andrade, y gracias a su amistad, me permitió colaborar en pequeños trabajos de construcción de Hitos y ayuda de observaciones astronómicas y cálculos. Este fue mi primer contacto con los aparatos de precisión y quizá allí nació mi interés por estudiar Ingeniería. Más tarde ya profesional, en las Comisiones de Inspección de Hitos, se ampliaron mis conocimientos y aumentó el afán de profundizarlos; poco

a poco fui reuniendo cuanto folleto, libro o artículo de prensa caía en mis manos y relacionado con límites, así fui formando una pequeña biblioteca especializada a la vez que curiosa, sobre este capítulo de nuestra Historia.

La fase inicial, fue la elaboración de las fichas bibliográficas, tomando como base las instrucciones del Instituto Caro y Cuervo, con ligeras modificaciones, no hubo problemas en los libros propios o en los que pude tener en mis manos; en otros casos, al consultar los ficheros de algunas bibliotecas o en bibliografías citadas en libros, sin mayores detalles, en cada una se cita la fuente (iniciales al final de cada cita).

Lógicamente, no todos los libros reseñados son modelos de literatura, algunos son solo folletos de pocas páginas que reflejan solamente el pensamiento del Autor en el momento en que vive; otros, contienen grandes trozos académicos sobre la discusión de los Tratados de Límites en la Sociedad de las Naciones (Caso de Leticia) o en el Congreso Nacional, al presentarlos para su aprobación y en los cuales alternan grandes internacionalistas como Antonio José Uribe, Marco Fidel Suárez, Juan B. Pérez y Soto, Francisco de P. Mateus, Manuel Dávila Flórez y muchos otros grandes oradores; en unos pocos se encuentran los áridos cálculos matemáticos que sirvieron de base para el trazado de las líneas en el terreno, en contraste con notas históricas que vienen antes de la Conquista y relacionadas con las controversias entre

las Coronas de España y Portugal, que se disputaban el dominio de las conquistas; es posible que algunos pregunten por qué esa mezcla de Historia y de Geografías, la respuesta es sencilla, no pueden separarse la una de la otra, sin la Historia no podrían conocerse los antecedentes en que se basaban las Bulas y Tratados entre las Coronas y sin la Geografía se ignoraría cómo podrían interpretarse estos en el terreno.

Hemos tratado de reconstruir el proceso histórico, hasta alcanzar las primeras décadas del presente siglo que se definen en forma definitiva nuestros límites territoriales con los países vecinos.

Se citan libros muy interesantes, pero entre todos cabe destacar los "Anales Diplomáticos y Consulares", especial entre los 6 primeros volúmenes, dirigidos por el Ministro e Internacionalista Antonio José Uribe, hoy día son casi curiosidades bibliográficas de muy difícil adquisición; otro para destacar sería "Amazonia Colombiana" del Dr. Demetrio Salamanca, en el que con lenguaje técnico, fluido y ameno, narra muchos hechos ocurridos al iniciarse los Tratados de Límites, desafortunadamente el Tomo II fue recogido por orden del Gobierno Nacional y solo contados ejemplares existen en poder de particulares, tuvimos ocasión de leerlo y quizá la crudeza con que citaba algunos hechos fue la razón de la prohibición.

Hoy día, vencidas todas las dificultades, firmados todos los Tratados y cuyos antecedentes pertenecen a

la Historia, creo que ninguno de nuestros vecinos se sintiera ofendido por conocer ciertas intimidades. Otro libro básico es el del Dr. José María Quijano Otero sobre los "Límites entre Colombia y el Brasil", que como los anteriores y muchos de los reseñados pertenecen a las curiosidades bibliográficas y que sólo, ocasionalmente, pueden adquirirse a altos costos, pero como habíamos dicho anteriormente, si es posible adquirir en las Bibliotecas copias por cualquiera de los modernos sistemas fotográficos.

Antes de iniciar la Bibliografía, quiero contestar una pregunta desconcertante que me hizo alguna persona: ¿Por qué guardar esos libros viejos que fueron los antecedentes que vinieron a culminar con los Tratados de Límites de nuestros vecinos, si todos están en las Bibliotecas y se pueden consultar cuando se desee? La respuesta tal vez la encuentre en un viejo recorte de prensa que conservo, fue publicado en el Tiempo en 1967 y se debe a la pluma de Flaminio Barrera, se titula "Nota acerca de mi Biblioteca", y El Texto es el siguiente:

III

NOTA ACERCA DE MI BIBLIOTECA

"Alguna nostalgia siento cuando pienso qué irá a ser de mi Biblioteca. Mis hijos quizás no van a saber, pero puede ser que alguno comprenda el amor que yo le tengo a mis libros. Es un amor especial, diferente a las otras clases de amores que tiene el hombre.

Es natural que en él exista una dosis de egoísmo o de apego a la propiedad. Pero eso es, en honor a la verdad, la parte menos importante en ese gran afecto.

"Toda mi personalidad está comprometida en esos largos metros, en esas toneladas de libros. Esta expresión es cuantitativa, material y hasta común. Metros y toneladas. Pero esas dos acepciones están impregnadas también de humanismo, como lo están otras palabras más vulgares. Por ejemplo: cientos de pesos o pesetas. Y pensar que hace muchos años, cuando fui a la escuela pública de mi pueblo natal, el único libro que conocí fue un pequeño diccionario de castellano que la maestra consultaba cuando nos enseñaba el abecedario.

"Luego tuve en mis manos adolescentes hermosos libros de cuentos, de fábulas o de versos. Me tendía en mi lecho y los leía con avidez hasta que me quedaba dormido, y los encontraba al despertar, recostados contra mis mejillas. Yo entonces les pasaba con suavidad las manos y les revolvía sus páginas como acariciándolas.

"De día me tiraba sobre el helecho del bosque, a la orilla del río y nada me hacía apartar de la lectura, ni la parla de las lavanderas, ni los crujidos de las ramas que se mecían sobre las aguas, ni las nubes que se deshacían como encajes mal hechos debajo del cielo. Entonces era la juventud y leía con ímpetu.

"Más tarde no sólo tuve oportunidad de comprar libros sino que también tuve tiempo para leerlos. Quizá no con la misma sencillez del corazón

como antes, pero sí con más provecho. Había cursado ya algunos estudios, había adquirido algún gusto literario y tenía alguna disposición selectiva. Podía entrar en una librería y escoger la obra y el autor. Empezaba a transitar ese difícil camino espiritual de saber orientarme en la lectura, y que muy pocos seres humanos aprenden.

"Me imagino que, si mis hijos heredaron de algún abuelo alguna tendencia a lo burlesco, o tienen esa cepa primaria de la ironía, o están sazonados con algún añoso fermento de crueldad, sepan despojarse de esas inclinaciones, en relación con los libros. Para que no hagan lo que muchos amigos o conocidos hacen con sus Bibliotecas.

"Lucen en finos escaparates de caoba, con hojas virginalmente intactas disecándose como las alas de las mariposas, o están cubriendo zonas vacías, sin decoración, en las casas funcionales de hoy. Ora colocados junto a la chimenea, curándose como pernils con los cominos del fuego. Los más alineados, en hileras superpuestas en las alcobas, quedando los grandes y bien empastados detrás del escritorio, para que el reportero pueda tomar la fotografía que en su momento oportuno publicará un periódico. Y otros, están encerrados en cajones monstruosos, guardados en subterráneos, como ocultando un delito o una vergüenza.

"Yo aspiro, por el contrario, a que mis hijos amen los libros. Que los conserven siempre, y los lean, porque ellos guardan la belleza, que existe disper-

sa en la tierra, y encuentren otros bienes que ningún buen padre de familia puede darles: sueños, sabiduría, sentido de grandeza, y además, por lo menos mientras los lean, se liberen un poco de sus pasiones”.

IV

Seguí revisando los recortes de prensa y entre los muchos que conservo, encontré otros amarillentos y sin fecha, escrito por Christopher Morley, que no resisto a copiar, dice así:

“Plegaria para que devuelvan un libro”

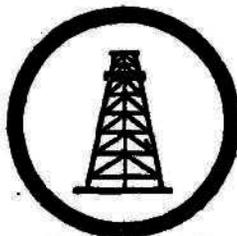
“Doy humildes gracias de todo corazón, por el feliz regreso de este li-

bro, que habiendo resistido los peligros de la Biblioteca de mi amigo y de los anaqueles de los amigos de mi amigo, vuelve a mi poder en condiciones razonablemente buenas.

“Doy humildes gracias de todo corazón, que mi amigo no hubiera tenido la ocurrencia de darle este libro a su hijo pequeño como juguete, ni de usarlo como chupador de su mastín. Al prestar el libro lo dí por perdido, me había resignado a la amargura de aquella larga separación. Nunca pensé que contemplaría nuevamente sus páginas. Mas ahora que el tomo ha regresado a mi poder, lo celebro y me regocijo. Traed el becerro gordo, y hagamos de su piel, fino tafilete para empastar el volumen y colocarlo en el anaquel de honor: porque este libro fue prestado y ha sido devuelto”.

TEXAS PETROLEUM COMPANY TEXACO

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



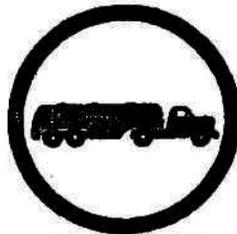
EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE